DE UN PEZÓN EN EL UNDERGROUND

Estábamos de gira cuatro personas que hacíamos dos bandas. Llegamos a una ciudad francesa donde íbamos a actuar. Todo lo organizaba un colectivo asambleario. Nosotros tocamos primero tras la banda local y el ambiente empezaba a ser caluroso. Era verano, la sala estaba en una zona por debajo del nivel del suelo a la que se accedía bajando unas escaleras. Había gentes, caras alegres, serias, borrachas, gente sin cara, sudor, algo de suciedad, olores varios y todas esas cosas pringosas de los conciertos de este género. Salieron a tocar las otras dos almas ibéricas con las que íbamos de *tour*. El miembro masculino de esta otra dúo-banda salió con su pelo largo y lacio de cuatro décadas y su camisa veraniega. Era agosto, ni julio ni septiembre. En ese garito la verdad es que iba gente, seguro que por tradición y por algo que hacer en verano si no hay dinero para más cosas que permanecer en la ciudad. El miembro masculino, que además bebe más alcohol que yo, se quita la camisa y es reprendido por un representante del colectivo, el cual llevaba el pantalón corto vaquero ceñido más ceñido he visto en mi vida. Yo dormiría con él puesto antes de meterme en el barullo de intentar quitármelo. Con un fuerte acento gutural francés le quería explicar algo a nuestro compañero greñudo en inglés de perdigón pre-covid. Entre ellos no se entendían muy bien y mientras tocaba la guitarra con su ampli de pantalla y cabezal a un nivel fuerte, se adelantaba estirando el cuello como para comprender. Esto de los perdigones en inglés y el estiramiento de cuello duró un rato hasta que la música se acabó y se pudo comprender el mensaje: en votación se ha decidido que los hombres no se quiten las camisetas y muestren sus pezones, ya que es un privilegio de los hombres. El razonamiento y la acción que de él se colige es no mostrar ese privilegio, no hacer uso de él para mantener la igualdad. Las mujeres se sienten incómodas, no pueden sacar sus pezones con tanta libertad. El calor con camiseta por igual es lo justo y equitativo.

El miembro masculino no lo comprende. Hay un intercambio de perdigones ingleses un poco alcohólicos en duros acentos íberos y galos. Creo que al final se puso la camisa respetando la decisión de la asamblea. Él también tiene experiencia en asambleas y colectivos, y representa uno. Quizá el argumentario, piensa mientras se abotona y el sobaco sufre, debería ser: todos los pezones han de salir de la asfixia, sean de hombre o de mujer. Es mejor que todos tengamos el privilegio de sacar los pezones, ya que entonces no será un privilegio de nadie.

El ambiente parecía en ocasiones una papilla etérea densa y caliente de olores corporales y alcohólicos olida al trasluz de un cristal deformante. Una modorra de cansancio templado donde a la oreja le llega estridencia, a la nariz una atmósfera que contiene de todo excepto aire y a la piel un pegamento resinoso que chorrea haciendo cosquillas.

Al acabar el concierto y quedar todo desierto en algunos minutos, el organizador con mini-pantalón-piel, serio, con actitud de diplomático de la UNESCO pero sosteniendo un tercio, entabla un intercambio con el homólogo músico a modo de cierre amistoso pero dejando claros los disensos.

La decisión francesa es reprimir los privilegios para generar igualdad en la incomodidad del calor, pero en la comodidad de respetar-igualar a la baja sin ostentar privilegios. No ostentar pezones es lo mejor, ya que las mujeres que saquen sus pezones quizá sigan

sintiendo desprotección incluso en el ambiente-mundo del concierto *underground* de sótano caliente. Siempre puede haber alguien en la sala que con su mirada, roces, desde la violencia patriarcal haga sentir incómoda, en su libertad del pezón al aire a la mujer, por tanto, la liberación para todos generaría nuevamente una situación de privilegio: el hombre no se siente intimidado, la mujer puede sentirse intimidada.

El diálogo continuó. También se pudo escuchar como respuesta que, entonces, podríamos solucionar este problema haciendo que los representantes del colectivo creasen una zona segura para las mujeres con pezones libres, no tolerando ese tipo de acciones que generan desasosiego. Así hemos mejorado en libertad y no en represión. Aunque esto puede generar el problema, se seguía discutiendo, de que haya mujeres (aunque también hombres) que no se atrevan, por carácter o cultura, a descubrir su pezón y el pezón del miembro masculino se convierta en un símbolo de privilegio del hombre. Todo esto puede tener solución con didáctica en la asamblea, con la superación de tabús patriarcales y con la confianza en que los representantes del colectivo no van a tolerar acciones que generen incomodidad a las personas con el pezón al aire, en agosto, en un garito, en un concierto de sudor.

Un chico chino con pechos muy alto que vapeaba un aparato muy largo y verde de plástico, que había estado a unos doce metros con los brazos caídos y las manos descansadas sobre el final de su espalda, se acercó y dijo en inglés con un potente acento chino, pero vapeando en lugar de perdigonear, que en España y Cataluña hay conocidos sentimientos de inferioridad y opresión. Hay un hacer punk desde lo marginal contra el poder y sin orgullo patrio donde la liberación es derrumbar ese poder, es tensión, lucha, conflicto y hacer que el oprimido (pezón mujer) rompa la estructura y se tome una libertad.

En Francia, sin embargo, dijo ante la cara de pasmo de nuestro colega galo, no se conoce el sentimiento de inferioridad; es un país ganador, colonial, es élite europea y hay una práctica inconsciente en el propio *underground* de apaciguamiento. No hay una costumbre emancipadora desde 'abajo', sino desde 'arriba'. Se practica un paternalismo de tapar el pezón para no incomodar como práctica revolucionaria.

El chico chino guardó su vaper en el bolsillo y se comió un chicle, sorbió los mocos y dijo que tenía que irse a pillar un vuelo nocturno a Bristol. Y nos regaló este comentario.

En Inglaterra, por cierto, hay punks imperialistas. Es el mismo caso de una potencia élite.

El bajo fondo marginal, según zonas, y dentro de Inglaterra, Francia o España, tiende a prácticas de sosiego revolucionario y de restricción (por acostumbramiento histórico al poder, a la libertad, a la superioridad) o bien al contrario de ruptura, de tirar hacia adelante, de emancipar al oprimido (por acostumbramiento a la inferioridad, a la falta de libertades y poder). El chico chino que nos pareció trans y con una dieta de humo y chicle dijo que llevaba ya unos años dando vueltas por Europa sin ganas de volver a su país. Y se fue.

Alberto Serrano 2021

Amable corrección de Antonio Pomet.